

Las menciones de Egipto en *Tristán de Leonís*: vestigios de un posible origen oriental

Axayácatl Campos García Rojas

Queen Mary and Westfield College & UNAM

Desde antiguo, la civilización occidental ha puesto la mirada en la cultura e historia egipcias. Allá, desde las arenas del desierto y sobre las orillas fecundas del Nilo, Egipto evoca significados de lo exótico, lo remoto y misterioso. La fascinación que durante siglos la cultura europea ha sentido por Egipto ha causado que su presencia en las diversas manifestaciones de la cultura de occidente sea singular. Así, en *Tristán de Leonís*, se fusionan a la tradición tristaniana medieval algunos sugerentes aspectos que evocan la tierra de los faraones.¹ Egipto es en la obra más que un ideal nostálgico por lo exótico, es el nombre que reciben aquellos rastros o elementos de una tradición oriental que pudo influir en la tradición tristaniana.

Durante el período medieval, Egipto estuvo sellado

para la mayor parte del mundo occidental y de este modo se convirtió en un mito, en un ideal de lo mágico y misterioso que perduró a través de los siglos hasta nuestros días (Curl 1982: 18). Sin embargo, cuando el Egipto antiguo ya era leyenda, las civilizaciones griega y latina, no sólo asimilaron mucho de la cultura egipcia a la suya, sino que la difundieron por el occidente. Incluso durante los últimos tiempos del Imperio romano, el temprano Cristianismo recibió una fuerte influencia de la religión egipcia.

When Alexander conquered Egypt, the ancient deities gained a new and potent influence throughout the Hellenistic world. Unlike many conquerors, Alexander did not attempt to superimpose his own culture and exterminate the indigenous civilization. Like Napoleon, Alexander brought scholars with him to study and interpret the riches of the Nile Valley: Egypt was to contribute enormously to Hellenistic culture. (Curl 1982: 10)

Durante la antigüedad clásica y la Edad Media, en los libros de viajes y de descripciones geográficas, Egipto estaba considerado como parte fundamental del mundo y, al ser ubicado como parte de Asia, muchas veces incluso fue confundido con la India.

To the writers of the Middle Ages the celestial city was both Constantinople and Jerusalem, and, as such, was portrayed as the City of God in manuscripts, wondrously illuminated and imaginatively described. To the educated Roman of the late Empire, the Holy City was Memphis or Alexandria, and the pyramids, the Sphinx, and Serapeion were as potent ideas as the Temple, the Holy Sepulchre, and Jerusalem to medieval Europeans. (Curl 1982: 31)

Both the author of the *De imagine mundi* and Gervase of Tilbury include an account of Egypt with their descriptions of the countries of Asia. [...] usually included Egypt with Asia or at least, as in *De imagine mundi*, made the Nile rather than the Red Sea the boundary between Asia and Africa. Certainly from an historical and cultural point of view Egypt has been more closely related to the Asiatic than to the African continent, even though geographically it forms a portion of the latter. (Wright 1965: 298)

Si bien durante la antigüedad grecolatina Egipto estaba en estrecho contacto con occidente, es importante señalar que en el año 641 (Curl 1982; Oliver & Atmore 1981), la Cristiandad perdió Egipto frente al Islam y este hecho, de alguna manera, lo alejó de occidente. Egipto, aislado por los mares y desiertos, además de la barrera cultural, se transformó en ese lugar remoto, encantado y exótico del oriente. Egipto representaba ese sitio inaccesible e incógnito, rodeado de misterio y magia, el depositario ideal para la imaginación y las descripciones maravillosas que se leían en los libros de caballerías.

Sin embargo, es importante señalar que Egipto, no obstante este halo de exotismo, continuó siendo—sobre todo en la Península Ibérica—dentro de lo exótico y diferente, lo más cercano y conocido, lo familiar. En el año 711 la Península fue invadida por los musulmanes y eso facilitó un estrecho contacto con oriente que significó para occidente una puerta de acceso a las tradiciones y culturas orientales. De este modo, aunque Egipto fuera ese lugar remoto que despertaba sentimientos quizá de nostalgia por un Paraíso perdido, para la España medieval era un lugar relativamente vecino del mundo musulmán. El Cairo, Alejandría y el río Nilo debieron ser lugares familiares y de cotidiana presencia

no obstante la distancia que aparentemente separaba a los dos mundos.²

The first part of the Mamluk era, from the middle of the thirteenth to the middle of the fourteenth century, continued the political stability, cultural sponsorship, and economic prosperity, based partly on a flourishing international trade, of the era of Saladin and the Ayyubids. (Strayer 1983, III:14)

In science as in letters, Egypt attracted many scientist from other countries who found a home and a career in Egypt. [...] Spanish-Jewish physician and philosopher Ibn Maymun or Maimonides (1135-1204). (Strayer 1984, IV: 407-08)

Las menciones de Egipto en *Tristán de Leonís* son vestigios de ese intercambio cultural y bien podrían ser evidencias para la fundamentación de la hipótesis del origen oriental de la obra (Cuesta Torre 1993: 113). Se propone que la historia de Tristán e Iseo tiene sus raíces más remotas en oriente: desde la India pudo pasar a Persia, luego al mundo árabe oriental, más tarde al occidente musulmán y, a través de España, llegar a Francia y el resto de Europa.³ La obra de orígenes orientales, entonces se habría fusionado con elementos celtas en un proceso de adaptación de la materia extraña al contexto occidental.

[...]Los cuentistas y juglares se vieron en la necesidad de cantar un tema escrito por un poeta persa y reaccionaron contextualizándolo en su cultura. Sintiendo la extrañeza de los elementos orientales, lo situaron en una época arcaica. No teniendo ninguna experiencia de la vida de las grandes cortes orientales, popularizaron el cuadro, las costumbres, los

sentimientos, es decir, folclorizaron la materia. (Cuesta Torre 1993: 119)

Esta misma ruta siguieron algunas colecciones de *enxempla* como el *Calila e Dimna* y tal vez el *Sendeban* durante su evolución y al ser difundidas hacia occidente a través de España; hecho que entonces refuerza y hace posible esta hipótesis orientalista.

Bajo esta perspectiva, es sugerente estudiar aquellos episodios y momentos de *Tristán de Leonís* que tienen lugar en Egipto. Cuatro son las situaciones en que aparece Egipto en la obra:

1. El viaje de Tristán a la Pequeña Bretaña y la participación del héroe en la guerra que para recuperar el "Condado de Egipta" se desencadena (fols. 60^v-62^v).

2. El origen e historia de la espada mágica de Florisdelfa hecha por el "gran sabio ferrero en los fines de los desiertos de Egipto" (fol. 40).

3. La narración de la historia del hada Sargia, de su amado Feliciano de Alejandría, y del palacio que ella construyó cerca del mar en el desierto como refugio para su amor (fols.107-108).

4. El hechizo que recae sobre Tulia, doncella de Egipto, y que la hace vomitar gusanos. Sólo encuentra cura bebiendo el agua de la espada de Florisdelfa en la corte del rey don Tristán el Joven (fols. 117-118). Tulia, ya casada con Plácido, regresa a su patria, donde se desarrolla una guerra interna para recuperar su reino usurpado (fols. 122-124).

El común denominador en estos cuatro episodios es Egipto. Ahí, Egipto puede ser el lugar de la hazaña bélica-

caballeresca donde se llevan a cabo batallas de índole político y que sirven al héroe como ocasión para demostrar sus aptitudes y valores caballerescos en una guerra. Por otro lado, Egipto puede ser el lugar de la magia, donde a través de la memoria evocadora o *in situ* ocurren acontecimientos vinculados con lo sobrenatural y lo extraño.

El episodio en que Tristán viaja a la Pequeña Bretaña y conoce a Iseo de las Blancas Manos, con quien casará sin que su matrimonio se consume ni prospere (fols. 60^v-62^v), es para el héroe la ocasión de que participe en una guerra contra el condado de "Egipto" (fols. 60^v-62^v) y no sólo venza al enemigo, sino que se presente como estratega militar. Esta estrategia o engaño que Tristán ingenia es en donde Egipto se menciona como un elemento oriental. La ciudad, rodeada por los del Condado de Egipto, teme por la fuerza superior de sus enemigos. Tristán, inteligente y astuto, propone que en las murallas se coloquen los niños y viejos armados como si fueran parte del ejército. Así, los enemigos ven minado su ánimo y, aterrorizados después de que Tristán personalmente vence al conde enemigo, huyen a refugiarse en la ciudad de Egipto. La guerra continúa y Tristán lidera el avance sobre el condado de Egipto y lo somete al poder del rey Hoel de la Pequeña Bretaña.

[Tristán] subióse al muro de la cibdad y vio fuera toda la gente del conde aparejada para dar la batalla. E Tristán dixo entre si: mal parece que yo sea cercado en este lugar. Y tornose para el palacio y luego se armó y subió en su cavallo. [...] y halló Tristán al rey con su cavallería y díxole: Señor fazed armar a grandes y pequeños y fazed subir las criaturas y los viejos altos en el muro y a los otros cerca de vos y dexad cavallería ala puerta que oy heremos tanto si dios plaze que venceremos aquellas gentes (fol.61^v)

La estrategia militar de Tristán tiene ecos en la leyenda de Teodomiro (Cuesta Torre 1993: 290; Menéndez Pidal 1980: 21-22) en que un acontecimiento similar tiene lugar. M^a. Luzdivina Cuesta Torre afirma que la presencia de esta estrategia bélica en las versiones castellanas del Tristán "prueba la conexión entre todos los *Tristanes* españoles" (1993: 290). Evidentemente en este episodio, Egipto es sencillamente el lugar donde ocurren los acontecimientos. Es sólo el nombre del condado enemigo e implica, más que encanto, un sentimiento de otredad. Aquí, Egipto no es un referente a la antigüedad ni a lo exótico, sino que es un medio para establecer distancia y marcar una diferencia ya geográfica o cultural entre la Pequeña Bretaña y sus enemigos. Quizá debamos añadir que este elemento, muy probablemente vinculado a la historiografía árabe a través de la mención de la leyenda de Teodomiro (Cuesta Torre 1993: 289-93), se suma al hecho de que el autor anónimo haya decidido llamar "Egipta" al condado enemigo. De este modo, ambos aspectos fortalecerían las posibles raíces orientales del *Tristán de Leonís*; así, la mención de Egipto en este episodio no resulta entonces tan peregrina y aparentemente fuera de lugar. La idea de los niños y ancianos sobre las murallas tiene semejanzas con otros motivos folclóricos donde los enemigos, engañados, se rinden o levantan el sitio al sobreestimar la fuerza y número de sus oponentes (Thompson 1955-58: k2368, 2368.4, k548).

Otra hazaña bélica del *Tristán de Leonís* también tiene lugar en Egipto. Se trata del episodio del hechizo de Tulia, que forma parte de 'Tristán el Joven', donde además existen elementos de la magia y lo sobrenatural. Tulia, hermosa doncella de Egipto, después de haber recorrido varios países en busca de un remedio que le devolviera la

salud, se presenta en Leonís donde el rey don Tristán el Joven tiene su corte.

La reyna Briseyda que assí mesmo es muy hermosa tenía mucha embidia de la hermosura de mi señora Tulia, ca no quisiera Briseyda que oviera otra que con ella compitiera en fermosura y quisiera ella la gloria de ser hermosa, la qual el vulgo la daba a Tuliámás que a ella, y a esta causa la reyna Briseyda reyna de Egipto quería mucho mal a mi señora Tulia y alguna vez cuydó de mandar matar a Tulia mi señora y en fin determinó de no matarla , pero darle con qué perdiesse la su hermosura. Y un día la reyna Briseyda combidó a cenar a mi señora Tulia y llevola a un jardín muy fermoso donde estava aparejada la cena donde dio a comer a mi señora Tulia ciertos hechizos que desde entonces echa por la boca mi señora Tulia muchas vezes gusanos grandes y fieros que le comen las entrañas que la hazen estar flaca y amarilla y muy doliente. Y a esta causa Tulia mi señora salió de Egipto a buscar remedio para su salud, y hemos andado toda la Grecia y Germanía y toda la Romania y nunca ha podido hallar remedio puesto que en esta demanda ha mucho tiempo que andamos peregrinando por el mundo. (fol. 117*)

Tulia encuentra en Leonís curación para su mal bebiendo el agua de la espada de Florisdelfa. Una vez sana, conoce a Plácido, tío de Tristán, y casados regresan a Egipto. Ahí son informados de la muerte de la reina Briseyda a manos de su tío el traidor conde Periandro, quien se apoderó del reino. Sobreviene la guerra y Plácido tiene ocasión no sólo de vencer en batalla al conde, sino de demostrar su integridad moral como caballero al rechazar los ofrecimientos y sobornos del conde. Finalmente Plácido es elegido rey de Egipto en compañía de su esposa Tulia.⁴

En el episodio, nuevamente Egipto es el lugar de la hazaña bélica; pero aquí se trata de todo un reino que defender. Si bien Egipto sigue siendo sólo el nombre de un lugar remoto en oriente, también hay puntos de contacto entre este episodio y el ocurrido en la Pequeña Bretaña. Plácido no es el héroe protagonista de la obra, pero en este episodio la acción se traslada a Egipto y el papel protagónico caballeresco a Plácido, quien aparece íntimamente vinculado con el rey don Tristán el Joven, hijo y digno sucesor de Tristán de Leonís.

Plácido dixo a Tulia: Mi señora no esteys triste ni desmayada ca bien sabeys vos del gran linage que yo soy del buen rey don Tristán que no tenemos en mucho estas tales batallas aunque fuessen jayanes quanto más con el conde [Periandro] que no tiene manos salvo para muegeres. Esforçad mi buena señora que en sólo ver la vuestra hermosura llevaré ardiemiento para entrar en campo con el conde. (fol. 123^o)

Plácido, de alguna manera, es el embajador de Tristán el Joven. En esos momentos lo encarna y lo representa en Egipto. Es como una extensión del héroe que desde Leonís se hace presente en Egipto a través de un caballero que se forjó en su corte. En estos términos, se podría incluso establecer algún paralelismo entre Tulia y la infanta Iseo, quien a su vez sería la heredera y continuadora (como su hermano) de su madre Iseo la Bruna. Tulia, habiendo bebido el agua de la espada de Florisdelfa y así encontrado cura para su hechizo, se convertiría en la extensión y representante de Iseo y la infanta Iseo en el remoto Egipto.⁵

Las menciones de Egipto como lugar de la magia y lo sobrenatural están mucho más cercanas a la tradicional

concepción de oriente como sitio de misterio y exotismo. Como he dicho antes, no obstante la difusión que de la cultura egipcia hizo la antigüedad grecolatina y del estrecho contacto que la Península Ibérica tuvo con oriente a través del mundo musulmán; Egipto se mantuvo en el pensamiento europeo como lugar recóndito, fuente de maravillas y de magia. Aquella realidad del mundo oriental, a los ojos de la Europa occidental, resultaba exótica y diferente. Por eso, el Egipto tanto musulmán, como el faraónico, pudieron alimentar la imaginación de occidente con deliciosas descripciones y leyendas que se debieron de ver reflejadas en la literatura.

La espada mágica de Florisdelfa que la doncella Armenia obsequia a Tristán de Leonís tiene un importante y significativo papel en la obra.

 Mi buen señor dixo Armenia, sabed que mi señora [Florisdelfa] con su saber fue a ver al gran sabio ferrero en los fines de los desiertos de Egito y le rogó que le fiziesse esta espada y este yelmo y este escudo. Y el sabio ferrero y mi señora pusieron toda su sciencia por oras y puntos y momentos y a vezes labravan de día y a veces de noche. E digo vos señor que el espada es tan salda que por muy grandes golpes que con ella den no se quebrará ni mellará, y sobre el azero muy fuerte es mucho más cortadora que otra que en el mundo sea y es tan luzia como veys y no consiente mancha ni manzilla que sienpre ha de tener esta claridad; y el punto della que es blanco y reluziente y hecho a ondas como veys es de un huesso de una serpiente que en aquellas partes ay y tiene esta virtud que hechando agua sobre aquel punto de huesso y poniendo debaxo en que caya y sea cojida y bebida sana qual quiera enfermedad. Y este pomo colorado tan hermoso como veys es una piedra de gran valor y ha virtud contra toda ponçoña y encantamientos

ca qual quiera que la traxere ningún encantamiento ni ponçoña le puede empecer. (fol. 40^r)

El arma que perteneció a la doncella Florisdelfa no sólo servirá al héroe Tristán, sino que incluso tendrá un importante papel en la vida de sus descendientes y de quienes los rodean. El agua que del contacto con la espada se obtiene posee cualidades curativas y paliativas. Sirve como anestésico durante los dolores de parto, restaura la virginidad y cura cualquier enfermedad. Resulta en extremo interesante el vínculo que existe entre la espada y sus cualidades con los personajes femeninos. Es un arma que es más útil a las mujeres que a los caballeros. Esto muy probablemente sea otro elemento que nos hable de los orígenes orientales de la obra. El agua, como símbolo femenino, aquí además tiene fuertes implicaciones mágicas que se asocian a la fertilidad.

[...] Dieron los dolores de parto a Elisea y quexábase en gran medida. Aremnia dixo a Elisea: Mucho vuestra amiga sería quien vos quitasse esos dolores y vos hiziesse que pariéssedes a luz sin peligro. [...] y luego apriessa fue y abrió la caxa donde estava la espada muy preciada de don Tristán la que le traya en donas Florisdelfa, y diola a Yseo y dixo: Señora agora vereys maravillas. Y mandó traer del agua y una vasija en que cayesse, y echaron el agua por encima del hueso dela empuñadura de la espada, y debaxo estava una copa en que caya, y echada el agua dio a beber a Elisea, y bebida a la ora se le quitaron los dolores y parió un hijo hermoso. (fol. 40^v)

Se dice que la espada fue fabricada por el "gran sabio ferrero en los fines de los desiertos de Egito" (fol. 40^r) y que tiene incrustado un hueso de una serpiente. Si atendemos a

la fusión que se dio de la religión egipcia con el cristianismo temprano, es posible establecer asociaciones sorprendentes. Egipto, durante la época clásica, no estaba confinado al desierto y tuvo una enorme influencia en el mismo seno del Imperio romano. Incluso emperadores como Adriano, Claudio, Trajano y Vespasiano, entre otros, fueron fervientes admiradores e incluso seguidores del arte y creencias egipcios.

The worship of Serapis, with the cult of Isis, spread rapidly from Egypt to the coast of Asia Minor, to the islands and mainland Greece itself, and finally to Rome and Italy generally: in Imperial times, especially during the reign of Hadrian, the cults of Serapis and Isis extended throughout the Roman world. (Curl 1982: 7)

El culto a Isis como diosa de la fertilidad, del cielo, la maternidad y el alumbramiento, entre otras cosas, encontró eco en las diosas Artemisa y Démeter, y en asociación con Osiris y Dionisos, con la resurrección a la vida eterna y los ciclos de renovación de la naturaleza. Incluso estas identificaciones se fusionaron al cristianismo arcaico y coincidentemente al culto mariano.

Significantly, the cult of the Virgin Mary dates from the same time as the destruction of the Serapeion and other Egyptian shrines. Many churches were built on the site of Isaea.[...] It is abundantly clear that the Blessed Virgin, Mother of Jesus, gradually replaced the Greco-Roman Isis-Sophia. (Curl 1982: 32-33)

La diosa Isis con la serpiente y el agua como algunos de sus atributos está íntimamente relacionada con la salud y

la medicina. Cuando el dios egipcio Osiris fue muerto y despedazado por su hermano Seth, Isis reunió las piezas y lo volvió a la vida. Las lágrimas de Isis también se asociaban a la constante renovación de las aguas del Nilo. Bajo esta perspectiva y si rastreamos el paso del culto a Isis al culto mariano, entonces la espada mágica de Florisdelfa cobra otro sentido.

The eternal renewal of the Eucharist had its parallels too in the eternal tears of Isis, bringing constant renewal by of the banks of the Nile. The Christian religion quite clearly owes as much to the Nile as it does to the Jordan, and for the Church Alexandria should be as important as Rome or Jerusalem. (Curl 1982: 35)

La espada, hecha con el hueso de una serpiente en los confines del desierto de Egipto, ya nos remite a Isis. El agua medicinal, anestésica y restauradora tiene fuertes vínculos con el río Nilo, Isis y la Virgen María como representaciones propiciatorias de la fertilidad, de la restauración. Iseo da a luz a Tristán el Joven y a la infanta Iseo sin dolor, contrariamente a lo dicho por Dios cuando Adán y Eva son expulsados del jardín del Edén (Génesis, 3, 16)⁶

[...] A cabo de quinze días dieron los dolores de parto a la reyna Yseo, pero por muy poco los suffrió que ella se tenía cuydado de tomar del agua del espada y acabado de tomar se le quitaron los dolores y parió sin pena un hijo blanco como una nieve y colorado como una rosa. [...]

Essa noche la donzella Armenia tomó la espada y sacó harta agua de la empuñadura y en una vasija la puso al fuego a

que se calentasse y caliente echó la agua en una granfuente de plata y hizo que yseo se metiese de pies sobre la fuente y con aquella agua Brangel y Armenia lavaron a Yseo de la cintura para abaxo y despues que fue bien lavada hízola meter en su lecho y Yseo fue luego dormida que no acordó hasta la mañana y acordada se sintió tan sana y tan entera como quando salió de la casa de su padre, de lo cual fue la mas alegre muger del mundo. (fol.41^r)

Quizá ésta sea una intención de relacionar a Tristán e Iseo con Adán y Eva en un estado paradisiáco, un deseo humano de regresar al Paraíso perdido donde no había dolor ni enfermedad.⁷ Las aguas de la espada restauran la salud y la virginidad de Iseo, como las lágrimas de Isis renuevan eternamente las aguas del Nilo. El agua también regresa la salud a Tulia y deshace el hechizo que por envidia recaía sobre ella.⁸

Por otra parte, la espada y su magia se pueden asociar con el demonio. En el *Motif-Index of Folk-Literature*, Stith Thompson registra el motivo de Egipto como lugar de demonios o donde vive Satán (G 302.5.2; D 1711.10.3). Así, desde un punto de vista cristiano, la magia de la espada y su origen egipcio estarían fuertemente ligados al demonio. Incluso podría plantearse cierto paralelismo entre el "gran sabio ferrero en los fines de los desiertos de Egipto" (fol. 40r) con el dios egipcio Seth o Efestos y Plutón como herreros en el Hades.

The realities of life in Egypt produced their own symbolism. The fruitful Nile Valley, renewed in its fecundity by Isis each year, was in stark contrast to the deserts that bordered it. The Valley was the land of Isis, but the deserts were the domains of the terrible Seth (otherwise identified as

Typhoeus or Typhon), enemy of Isis, and killer of Osiris. From the lands of Seth came death, disease, blight, eclipses of the sun and moon, and evil itself. (Curl 1982: 6)⁹

Por último, también ocurre en el desierto, quizá el de Egipto, la historia del hada Sargia y Feliciano. En esta breve narración de la historia de los dos amantes, nuevamente un desierto es el lugar de la magia por excelencia. Ahí el hada Sargia, quien en 'Tristán el Joven' juega el papel del mago artúrico, encuentra refugio en el desierto para construir ahí un palacio donde vivir felizmente con su amado Feliciano. Cerca del desierto y junto al mar ambos tienen un *locus amoenus*.

[...] Sargia, siendo muy gran sabidora en las artes mágicas, natural de la ciudad de Constantinopla, amava muy de corazón un gentil cavallero llamado Feliciano, natural de Alexandría, el qual era gentil hombre de la casa del Emperador de Constantinopla y assi mesmo Feliciano amava afincadamente a Sargia, y como quiera que Sargia no podía gozar de su amigo a su voluntad a causa de sus parientes que mucho la reñían y reprehendían, acordó por sus artes y gran saber de edificar un hermoso palacio en el monte Elio junto ala ribera del mar y llevar allí consigo el su muy querido amigo para poder gozar del sin ningún impedimento, y assi lo hizo ca edificó un palacio a maravilla hermoso con muchos y hermosos jardines y caños de dulces aguas y con todas las frescuras y bellezas que se pudiessen desear y allí llevó el su muy amado Feliciano y lo tuvo veynte años consigo a muy grande vicio y plazer y acabo destos veynte años se le murió Feliciano entre las manos que con todo su saber no lo pudo remediar. [...] Sargia fue determinada de morar siempre en aquellos sus palacios en el desierto. [...] (fol. 108^r)

Es curioso señalar cómo el monte donde Sargia construye su palacio se llama Elio, nombre que resulta coincidentemente cercano a la palabra griega *helios* para designar al sol; y que el culto al sol siempre tuvo también una significativa importancia en Egipto. La torre o castillo como refugio o prisión en una montaña, y la montaña en sí, son tópicos literarios de una larga tradición. Incluso pueden tener asociaciones ultraterrenas en combinación con el jardín (Patch 1956: 143, 162). Es interesante recordar que en el mundo musulmán, la presencia y devoción por los jardines siempre tuvo un papel especial. El palacio y jardines de Sargia y Feliciano recuerdan fácilmente a la Alhambra con su Generalife en Granada, o al Palacio Topkapi en Estambul.

En conclusión, las menciones de Egipto en *Tristán de Leonís* no son simples evocaciones arbitrarias de un lugar remoto y exótico, sino que son abundantes en significados históricos, folclóricos y religiosos que se vinculan estrechamente con la tradición cultural de oriente. Se requeriría de mucho más espacio en este artículo para poder determinar si en efecto existen orígenes orientales de la leyenda de Tristán e Iseo, y de qué manera éstos estarían fusionados con la tradición celta, o si se trata solamente de elementos de un folclore universal. Sin embargo, es evidente que en el *Tristán de Leonís* de 1534 y su continuación existen episodios que evocan en varias ocasiones el Valle del Nilo. Estas menciones, si bien pueden ser sólo una manera de que el autor haya querido ubicar dichos acontecimientos en un lugar remoto y exótico, también es cierto que corresponden a una tradición oriental y orientalista que seguramente llegó a la Península Ibérica a través de su estrecho contacto con el mundo musulmán, y que muy probablemente en el contexto histórico de la obra y

debido a las relaciones que durante el siglo XVI el Imperio español tenía con el Imperio turco otomano, se hayan resignificado y actualizado estos elementos orientales que ya estaban en el sustrato cultural de la obra y del público. Así, estas menciones de Egipto en el *Tristán de Leonís* de 1534 podrían ser vestigios que dieran evidencia de un probable origen oriental que permitiría una mejor comprensión de la obra y sus significados.

Notas

¹ *Tristán de Leonís* es la forma sencilla de llamar a la *Corónica nuevamente emendada y añadida del buen cavallero don Tristán de Leonís Y del rey Tristán de Leonís el Joven, su hijo: Primero y segundo libros*, que se publicó en Sevilla en 1534. En el primer libro el autor anónimo recrea la historia legendaria de Tristán e Iseo con algunas "interpolaciones" (Cuesta Torre 1993: 455-456) de materia original; y en el libro segundo se narran en una "continuación" (Cuesta Torre 1993: 455-456) las aventuras del rey don Tristán el Joven y la infanta Iseo, hijos de los anteriores. Haré mención del libro segundo como 'Tristán el Joven' entre comillas simples para distinguirlo como parte del *Tristán de Leonís*. Todas las citas son de esta versión de 1534 y para su transcripción regularizo la ortografía en los casos de u/v vocálicas por u; y u/v consonánticas por v. Agrego acentuación de acuerdo con las reglas actuales; coloco signos de puntuación donde la comprensión del texto es confusa. Desarrollo las abreviaturas y regularizo también el uso de mayúsculas de acuerdo con las reglas de hoy.

² La creencia de que el Paraíso estaba ubicado al oriente del mundo debió influir en gran medida sobre la concepción que de las regiones orientales se tuvo durante la Edad Media e incluso en épocas más tardías. Nostalgia del Paraíso que muy probablemente todavía hoy pervive en el pensamiento moderno.

One of the principal Biblical contributions to medieval geography was Paradise with its four rivers. In the maps of the period [of the crusades], the garden is drawn at the easternmost limits of the world in accordance with the words of Genesis

(ii,8), 'And the Lord God planted a garden eastward in Eden'. (Wright 1965: 71)

The source of the Nile, by consensus, was a spring in the Terrestrial Paradise, usually said to be located at temperate latitudes in the extreme east and sufficiently elevated to have escaped the Flood. The Nile was said by Christians to be the biblican Gihon, one of the four rivers of Eden. (Strayer 1987, IX: 137)

Sobre la importancia de este pensamiento y su impacto en la concepción del mundo, ver el espléndido ensayo sobre la invención de América de Edmundo O'Gorman (1986). También Christiane Deluz (1990) señala interesantes sugerencias en torno al Paraíso en relación con la presencia de jardines en la vida cotidiana, y cómo este sentimiento evocador pervive en nuestros días.

³ El problema de los orígenes orientales de *Tristán e Iseo* ha sido discutido y defendido por estudiosos como Pierre Gallais (1974), Helaine Newstead (1958: 240-53; 1959: 122-33) y L. Polak (1974); e incluso atacado por Paul Kunitzsch (1980). Se ha vinculado el juramento engañoso de Iseo con la ceremonia hindú del "acto de la verdad"; a la escena de los amantes bajo la copa de un árbol siendo observados por el marido desde las ramas con fuentes árabes de los *fabliaux* franceses del siglo XII; y la historia en sí se asocia con la novela persa *Wis y Rāmīn* escrita por Farkhn ad-Dīn As'ad Gurgānī entre 1050 y 1055; así como otras semejanzas con algunos cuentos de *Las mil y una noches* (Polak 1974: 216-234; Cuesta Torre 1993: 113).

⁴ El nombre de Plácido recuerda al del protagonista de *El Cavallero Pláçidas*, quien siendo un general romano se convierte al Cristianismo, cambia su nombre por Eustaçio y, junto con su familia, viaja a Egipto; vive aventuras, desaguizados y reencuentros; sufren martirio en Roma y finalmente Pláçidas-Eustaçio se convierte en santo. Roger M. Walker (1974: 56-69 y 1982) analiza los vínculos de esta obra con la *Leyenda de San Eustaçio* y *El Libro del cavallero Zifar*. La leyenda fue ampliamente difundida durante la Edad Media e incluso se menciona como uno de los posibles elementos que refuerzan el origen oriental de *El Libro del cavallero Zifar*. De este modo, no sería poco probable que apelando al folclore popular en España el autor del *Tristán de Leonís* de 1534 haya retomado, por lo ejemplar del personaje, el nombre de Plácido evocando al Pláçidas que viajó a Egipto y que desde antiguo estaba presente en la tradición.

⁵ Las posibles relaciones históricas de '*Tristán el Joven*',

continuación del *Tristán de Leonís* de 1534, son propuestas por Cuesta Torre (1993: 496-503; y 1996), quien establece interesantes asociaciones de los hechos y procederes históricos durante el reinado de Carlos V con los acontecimientos ocurridos durante la vida y gobierno del rey don Tristán el Joven. Esta peculiaridad de la obra la convierte en un posible instrumento de propaganda que exponía al Emperador y su gobierno, a través de la imagen de Tristán el Joven, como un ejemplo ideal y legítimo. Sin embargo, M^a. Luzdivina Cuesta Torre no menciona el papel de Egipto como algún eco de los acontecimientos históricos durante el reinado de Carlos V y que pudieren asociarse con los sucesos de la obra. No obstante, es interesante señalar que hacia 1534 Egipto fue un importante centro urbano y cultural del Imperio turco otomano con quien el Imperio español debió tener importantes relaciones. Incluso entre 1507 y 1535 también se llevó a cabo la conquista de Túnez. Quizá esta preocupación de Carlos V por crear un modelo de *pax romana* donde el principio de romanidad se había transformado en un principio de cristiandad (Menéndez Pidal y Fernández Alvarez 1966: 417-68), se pueda identificar no sólo con las hazañas de Egipto, sino con la labor civilizadora de Tristán de Leonís y de su hijo.

⁶ La serpiente es un elemento con abundantes significados en el folclore y la religión. Así, asociada a la medicina ya se encuentra en las representaciones clásicas de Esculapio, dios griego de la salud y la medicina, que también lo muestran con una serpiente enroscada en torno a su báculo (Curl 1982: 7; Grimal 1986).

⁷ En otro artículo (Campos García Rojas 1997: 237-45), he analizado el episodio de Florisdelfa y su insularidad. La geografía que enclaustra el idilio de Tristán e Iseo en la Isla del Ploto se convierte en un lugar paradisíaco y deleitoso que entonces quedaría reforzado por la idea de que gracias a esta espada mágica, Iseo da a luz sin dolor como le habría ocurrido a Eva en el jardín del Edén. Luego, al ser restaurada su virginidad, se establecería un paralelismo entre Iseo y la Virgen María. La espada mágica vinculada con el agua y como regalo ofrecido por una doncella o hada es un motivo folclórico que registra S. Thompson (1955-58: D813.1.1, 878.1, 1081; F271.3, 343.3, 343.10.1) como presente en la mitología irlandesa y en general de la región de las islas británicas. Esto entonces demostraría esa posible fusión de elementos orientales y celtas.

⁸ El simbolismo de los gusanos es muy amplio y con significados muy variados, sin embargo por lo general están asociados con la

muerte y lo putrefacto, quizá por su carácter terrestre y subterráneo. También aparecen vinculados a lo enfermo, el pecado e incluso con la brujería (Thompson 1955-58; Cirlot 1962: 379; Pérez-Rioja 1962).

⁹ Resulta interesante agregar que el desierto es también el lugar a donde Cristo se retiró del mundo (Mateo 4, 2) y en donde santos y ermitaños viven en penitencia. Ahí, en el desierto, lejos de la civilización y de la vida en sociedad, ocurren las tentaciones y se superan pruebas. Quizá sólo por dar algunos ejemplos he de mencionar a San Pablo ermitaño, San Antonio de Egipto y la misma Santa María Egipciaca (Vorágine 1993: 84-85, 227-29; Farmer 1978: 19-20). La bibliografía en torno a esta materia es abundante y seguramente requiere de mayor espacio y detalle en otro estudio.

Obras citadas

- Biblia. *La Santa Biblia: antiguo y nuevo testamento*. Asunción: Sociedades Bíblicas de América Latina, 1960.
- Campos García Rojas, Axayácatl. "Florisdelfa: un episodio insular en *Tristán de Leonís* desde una interpretación de sus elementos geográficos y la magia". "*Quien hubiese tal ventura*": *Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*. Ed. Andrew M. Beresford. London: Department of Hispanic Studies, Queen Mary & Westfield College, 1997: 237-45.
- Cirlot, J. E. *A Dictionary of Symbols*. 1962. Trad. Jack Sage. London: Routledge & Kegan Paul, 1971.
- Cuesta Torre, M^a Luzdivina. "Estudio literario de *Tristán de Leonís*". Tesis doctoral. Universidad de León, Departamento de Filología Hispánica, 1993.
- _____. "Libro de caballerías y propaganda política: Un trasunto novelesco de Carlos V". *Mundos de ficción: Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, Investigaciones Semióticas*. Ed. José María Pozuelo Yvancos y Francisco Vicente Gomiz. Universidad de Murcia, 1996, I: 553-60.
- Curl, James Stevens. *The Egyptian Revival: An Introductory Study of a Recurring Theme in the History of Taste*. London: George Allen & Unwin, 1982.
- Deluz, Christiane. "Le Jardin médiéval, lieu d'intimité". *Vergers et jardins dans l'univers médiéval*. Senefiance 28. Aix-en-

- Provence: Centre Universitaire d'Études et de Recherches Médiévales d'Aix, 1990: 97-107.
- Farmer, David Hugh. *The Oxford Dictionary of Saints*. Oxford: Clarendon Press, 1978.
- Fernández Alvarez, Manuel. *La España del Emperador Carlos V (1500-1558; 1517-1556)*. Vol. XVIII de *Historia de España*. Ed. Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.
- Gallais, Pierre. *Genèse du roman occidental: essais sur Tristan et Iseut et son modèle persan*. Paris: Tête de Feuilles-Sirac, 1974.
- Grimal, Pierre. *The Dictionary of Classical Mythology*. Trad. A.R. Maxwell-Hyslop. Oxford: Basil Blackwell, 1986.
- Kunitzsch, Paul. "Are there Oriental Elements in the Tristan Story?". *Vox Romanica* 39 (1980): 73-85.
- Menéndez Pidal, Ramón et al. *Reliquias de la poesía épica española*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica & CSIC, 1951. 2a ed.. Ed. Diego Catalán. RelRH, 1. Madrid: CSMP & Gredos, 1980, con su primera versión inédita de 1936, *Epopéya y romancero*.
- _____. *Historia de España: La España del Emperador Carlos V (1500-1558; 1517-1556)*. Vol. XVIII. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.
- Newstead, Helaine. "King Mark of Cornwall". *Romance Philology* XI. 3 (1958): 240-53.
- _____. "The Origin and Growth of the Tristan Legend". *Arthurian Literature in the Middle Ages: A Collaborative History*. Ed. Roger Sherman Loomis. Oxford: Oxford UP, 1959.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Oliver, Roland & Antony Atmore. *The African Middle Ages 1400-1800*. Cambridge: Cambridge UP, 1981.
- Patch, Howard Rollin. *El otro mundo en la literatura medieval*. Trad. Jorge Hernández Campos. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Pérez Rioja, J. A. *Diccionario de símbolos y mitos: las ciencias y las artes en su expresión figurada*. Madrid: Tecnos, 1962.
- Polak, L. "Tristan and *Vis and Ramin*". *Romania* 95 (1974): 216-34.
- Strayer, Joseph R. ed. *Dictionary of the Middle Ages*. New York: Charles Scribner's Sons, 1982-89.
- Thompson, Stith. *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of*

- Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends.* 2a ed. 6 vols. Copenhagen: Rosenkilde and Bagger; Bloomington: Indiana University Press, 1955-58.
- Tristán de Leonís. Corónica nuevamente emendada y añadida del buen cavallero don Tristán de Leonís y del rey Tristán de Leonís el Joven, su hijo: Primero y segundo libros.* Sevilla: Dominico de Robertis, 1534.
- Voragine, Jacobus de. *The Golden Legend: Readings on the Saints.* Trad. William Granger Ryan. 2 vols. Princeton: Princeton UP, 1993.
- Walker, Roger M. *Tradition and Technique in "El libro del cavallero Zifar".* Támesis. Serie A-Monografías 26. London: Tamesis, 1974.
- _____. ed. *El cavallero Pláçidas* (MS Esc. h-I-13). Exeter: Exeter University Printing Unit, 1982.
- Wright, John Kirtland. *The Geographical Lore of the Time of the Crusades: A Study in the History of Medieval Science and Tradition in Western Europe.* Research Series 15. 1925. New York: American Geographical Society; rpt., New York: Dover Publications, 1965.